

# **Representaciones del otro: imágenes televisivas del “paquero” y del pibe “poxy”.**

Mariana Alvarez Broz.

Cita:

Mariana Alvarez Broz (2011). *Representaciones del otro: imágenes televisivas del “paquero” y del pibe “poxy”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/323>

# IX JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

Pre ALAS Recife 2011

Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones

Luces y sombras en América Latina

8 al 12 de Agosto

Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires

Título: Representaciones del *otro*: imágenes televisivas del *paquero* y del *pibe poxi* como agentes de inseguridad.

Nombre de la autora: Mariana Álvarez Broz

Referencia institucional: Doctoranda en Sociología (IDAES/UNSAM)-Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES/UNSAM)-Lic. en Ciencias de la Comunicación (FSOC-UBA)-Becaria CONICET

## Resumen

Esta ponencia es producto de una investigación respecto de la representación televisiva de los usuarios de drogas relacionados con la marginalidad: el *paco* y el *Poxiran*. Este caso nos permitió analizar los mecanismos y dispositivos simbólicos que emplea la televisión para construir perfiles juveniles *amenazantes* y *peligrosos* a partir de la naturalización del vínculo: uso de drogas-marginalidad-violencia- delito.

El corpus de análisis está compuesto por dos tipos de programas dentro del género informativo: los *noticieros* y los *periodísticos testimoniales*, tanto los de la televisión abierta argentina como los de las señales de cable, emitidos durante los años 2005, 2006, 2007 y 2008 inclusive.

Este estudio me permitió indagar en profundidad cómo el medio televisivo construye una estrategia enunciativa que (re)presenta a los sujetos y grupos provenientes de los sectores más postergados a partir de marcos cognitivos que (re)producen y legitiman procesos de exclusión y desigualdad social.

**Palabras claves:** representaciones televisivas- usuarios de drogas-pobreza-marginalidad-agentes de inseguridad

**REPRESENTACIONES DEL OTRO:  
IMÁGENES TELEVISIVAS DEL PAQUERO Y DEL PIBE POXI COMO  
AGENTES DE INSEGURIDAD.**

Esta ponencia surge de una investigación<sup>1</sup> sobre las representaciones televisivas de los usuarios de drogas en la Argentina. Durante el periodo abordado, la mayoría de estos usuarios representados en la televisión son no-adultos, es decir, niños, niñas, adolescentes y jóvenes de entre 7 y 25 años.

El estudio de caso recoge una peculiaridad: el momento específico donde se produce una sobrerepresentación, en la pantalla televisiva, de los sujetos, grupos y/o sectores más postergados, en simultaneidad con la emergencia y proliferación de formatos televisivos cuya característica es tematizar sobre la vida y las prácticas de sujetos marginalizados a partir de un contrato de lectura *realista* (Palma, 2008).

En efecto, desde la crisis social y política de diciembre de 2001, y ante la presencia masiva de sujetos y actores políticos que viven en situación de marginalidad en las calles urbanas (“piqueteros”, “cartoneros”, por mencionar sólo algunos), los medios masivos de comunicación se vieron obligados a incluirlos en sus respectivas agendas (Cebrelli y Arancibia, 2008).

De este modo, y contrariamente a lo acontecido durante los años '90, irrumpieron en la pantalla televisiva, de manera privilegiada, “nuevos protagonistas”, y a partir de esa “irrupción” adquirió especial relevancia en la televisión la representación del “modo de vida” de los más desfavorecidos. La estrategia enunciativa (Maingueneau y Chareaudeau, 2005) seleccionada consistió en mostrar y explicar al enunciatario *cómo viven los pobres*.<sup>2</sup>

Particularmente desde el año 2005, han sido objeto de tematización recurrente los jóvenes que consumen pasta base y aquellos que inhalan pegamento Poxiran. Éstos, y a raíz de lo observado a partir de los años 2000, se han convertido en “personajes” protagónicos de las crónicas televisivas diarias, tanto en los noticieros como en aquellos programas del género periodístico que intentan mostrar la realidad a través de una espectacularización que combina información, ficción y entretenimiento (Vilches, 1995).

A partir de este dato empírico, tomé como corpus de análisis dos tipos de programas dentro del género informativo: los noticieros y los programas conocidos como *periodísticos testimoniales o documentales periodísticos*, tanto los de la televisión abierta argentina como los de las señales de cable, emitidos durante los años 2005, 2006, 2007 y 2008 inclusive. En el caso de los noticieros, delimité la visualización a la “Segunda edición”, es decir, a los

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de mi tesis de maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de General San Martín IDAES-UNSAM), cuyo título es: “Imágenes de la diferencia. Representaciones televisivas de los usuarios de drogas: un estudio sobre la dimensión simbólica-cultural de la desigualdad en el discurso televisivo.

<sup>2</sup> Un estudio sobre la construcción televisiva local y contemporánea de un hegemónico lector-modelo (Eco, 1981) asociado a las clases medias y altas, es aún una deuda pendiente de los estudios en comunicación y cultura.

difundidos durante el prime time por ser la franja horaria de mayor audiencia. Entre ellos: Telefé Noticias; Telenueve, Visión Siete, América Noticias y Telenoche. En el caso de los ciclos documentales –que también se emiten durante el prime time-, entre los programas que relevé se encuentran: “Cámara Testigo”, “Crónicas Extremas”, “La Liga”, “GPS”, “Blog. Periodismo de autor”, “Punto Doc”, “Ser Urbano”, “Fuera de Foco”, por mencionar sólo algunos. En el caso de las señales de cable, también restringí la visualización al horario principal. Entre ellas figuran: Todo Noticias (TN), Crónica Tv, Canal 26, C5N, América 24.

Este trabajo de investigación involucró la construcción de imágenes de usuarios provenientes de sectores sociales diversos. De este modo, este estudio me permitió analizar no sólo los imaginarios que construye la televisión argentina en torno de la diversidad de identidades culturales relacionadas con las drogas, sino también los mecanismos y dispositivos que emplean los medios de comunicación, y en particular el medio televisivo para representar *la diferencia* sesgada por la clase social.

Sin embargo, en esta oportunidad me centraré en las modalidades que emplea el discurso televisivo para presentar a los usuarios de drogas relacionados con la marginalidad –*el paco*<sup>3</sup> y *el Poxiran*<sup>4</sup>- en tanto *otredad radical*, a partir de la construcción de perfiles juveniles *amenazantes* y *peligrosos* sobre la naturalización del vínculo: uso de drogas-pobreza-marginalidad-violencia- delito.

### **Poner nombres, marcar sujetos**

El primer elemento a destacar sobre la construcción de perfiles juveniles son las *formas de nominación y clasificación* que emplea el discurso televisivo para identificar a los usuarios de drogas implicados en este trabajo.

A los sujetos que consumen pegamento Poxiran se los designa como los *pibes poxi*. Son chicos y chicas que tienen entre 7 y 17 años de edad, y, según versan los informes televisivos, en su mayoría, viven en la calle.

Complementariamente, la imagen predominante que sintetiza y condensa su representación audiovisual es un primer plano de un chico o una chica sosteniendo con la(s) mano(s) una bolsita de nylon sobre su rostro. Esta,

---

<sup>3</sup> El paco o la Pasta Base de Cocaína (PBC) está clasificado como un estimulante del sistema nervioso central, y se trata o bien del residuo que queda en el proceso de elaboración del clorhidrato de cocaína, o de la mezcla de ciertos precursores químicos de las hojas de coca. En cualquiera de los dos casos, es diluido con una amplia variedad de sustancias que pueden ser: kerosén, gasolina, ácido sulfúrico, polvo de los tubos lumínicos fluorescentes, o hasta ciertos principios activos tales como: cafeína, efedrina, entre otras. Por este motivo, es muy difícil saber exactamente de qué está compuesto. Es importante aclarar que si bien para el común de la gente se utilizan los nombres de “paco” o pasta base” indistintamente, éstos varían según la composición química y las calidades según a los cortes o impurezas con las que se elabora la sustancia. Otra de las diferencias es que la pasta base se fuma en pipa y el paco en cigarrillo. Fuente: “Aspectos cualitativos del consumo de pasta base de Cocaína / Paco”, Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR, 2007.

<sup>4</sup> El Poxiran es un producto adhesivo que se utiliza como una droga de tipo inhalante que produce vapores químicos que son consumidos para provocar un efecto psicoactivo. Los efectos posibles son: euforia, excitación, estado de ensoñación, alucinaciones visuales, falta de coordinación, tos, náuseas y vómitos, aumento de la salivación, pérdida del apetito, trastornos del aprendizaje, asfixia provocadas por el uso de bolsas de polietileno. Fuente: “Estudio sobre consumo de sustancias psicoactivas en niñas, niños y adolescentes en situación de calle”, del Observatorio Argentino de Drogas, dependiente de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) Argentina

puede decirse, es la foto que circula de manera constante en las crónicas televisivas, al punto de poder afirmar que es la imagen- por excelencia- que caracteriza a este grupo de usuarios.

La mayoría de los informes que abordan el uso de Poxiran, sea en formato noticiero o en los documentales periodísticos o testimoniales gira en torno de la mostración de personajes marginales y sus modos de vida.

En el caso de los usuarios de paco, el medio televisivo los designa con el nombre de *paqueros*. Son adolescentes que tienen entre quince y veinticinco años, y, según versan los informes periodísticos: “se mueren por consumir paco”.

La recurrencia en la captura visual –que oscila de primeros planos a planos detalles- de sus manos manipulando distintos elementos para armar sus pipas<sup>5</sup> me permite afirmar que es la imagen que se privilegia para retratarlos.

Lo primero que puede decirse es que el relato televisivo hace hincapié en el hecho de caracterizar minuciosamente las prácticas de estos sujetos más que tematizar sobre la complejidad de la problemática que los atraviesa y en la cual están insertos.

Este hecho constituye un dato revelador al momento de analizar el discurso audiovisual puesto que deja entrever qué hechos adquieren noticiabilidad (Martini, 2000) y dónde se hace foco.

Al respecto, el estudio de la semántica global (van Dijk, 1997) de un texto –o los temas-me proveyeron herramientas para comprender de qué habla el texto audiovisual al tiempo que me permitió especificar la información más destacada.

Como es sabido, la característica más prominente del discurso informativo son los titulares, puesto que expresan una lectura preferencial, programan el proceso de interpretación y aportan una definición subjetiva de la situación (van Dijk, 1980; 1987; 1997). Partiendo de ello, a lo largo de este trabajo de investigación, focalicé a lo largo de este estudio en el análisis de los titulares, conjuntamente con las voces en off y los videographs,<sup>6</sup> ya que partí de considerar que la indagación de los mismos constituye el modo en que el medio orienta la lectura y enmarca una temática, es decir, aquello que es conocido como la teoría del framing.<sup>7</sup>

En este sentido, advertí que estos informes periodísticos describen a los *chicos poxi* aludiendo, algunas veces de un modo más explícito que otro, a su condición de *chicos de la calle*. Este tipo de clasificación constituye el rasgo temático más recurrente que subyace a la construcción de estos actores.

Algunos ejemplos ilustrativos: “Este miércoles conocí a los pibes de la fuente” (videograph del ciclo “Cámara Testigo”); “Pibes del asentamiento se

---

<sup>5</sup> Las pipas son los utensilios que se emplean para el consumo de pasta base. Estas pipas son de elaboración casera (latas agujereadas, antenas de televisión, tubitos de aluminio, etc.), donde se mezcla el producto con viruta de metal y ceniza de cigarrillo de tabaco o virulana metálica a modo de filtro. Fuente: “Aspectos cualitativos del consumo de pasta base de Cocaína / Paco”, Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR, 2007.

<sup>6</sup> El videograph o sobreimpreso se ubica al pie de la pantalla televisiva, y se utiliza para resumir o destacar alguna idea central de la información difundida acorde con la línea editorial del medio.

<sup>7</sup> La teoría del *framing* o también llamada la “teoría del encuadre” –que remite a nominativos tales como “marco”, “formato”, “cuadro” y “enfoque” (Sádaba, 2001 y Amadeo, 2002)- refiere a esos marcos cognitivos e interpretativos que enmarcan los temas que difunden los medios de comunicación y que orientan la lectura.

drogan frente a la Rosada” (titular de “Crónica Tv” del día 27/1/06); “Hijos de la calle”. La voz en off puntea: “el pegamento es el camino que eligen para escaparle al frío y al hambre. Romina es otra de las chicas de la plaza (...) a los 16 años la calle para ella no tiene secretos” (Blog. Periodismo de autor del día 20/11/06).

Asimismo, estos segmentos audiovisuales –atravesados por el consumo de Poxiran- usualmente están enmarcados en otros tópicos tales como: desamparo, violencia juvenil, pobreza, y marginalidad.

En el caso de los *paqueros*, la temática más recurrente es su asociación con la muerte; más aún, ésta se presenta como una consecuencia inevitable en la vida de estos jóvenes y termina convirtiéndose en un mote del que, según expresan los informes, no pueden escapar. Esto se ilustra, en principio, en los titulares: “El drama de los muertos vivos” (Telefé Noticias, 5/05/05, 19 hs.); “Los muertos en vida, presos del paco (Telenueve, primera edición 04/05/06, 12 hs.); “Los zombis: muertos en vida” (América Noticias, 8/06/05 19 hs.); “Cuando los jóvenes se quedan sin futuro: presos del paco, una adicción a la pobreza” (Telenueve (2º edición) 04/05/06 20 hs.); “Los muertos en vida. Droga y delito” (Telefé Noticias, 30/7/08, 20 hs.).

Esto se va construyendo progresivamente en el discurso televisivo a partir de nociones que se presentan como hechos dados y evidentes en la cadena de significantes, y que el medio desliza naturalmente a veces de manera más implícitas que otras.

Ya sea en sus modalidades más explícitas, las presuposiciones, o en las más tenues, las asociaciones o alusiones, aparecen en las narrativas televisivas lo que se conoce como *formas de implicatura*. Éstas resultan estrategias textuales de producción de significados a partir del juego de aquello que está presente y ausente al mismo tiempo en un texto (van Dijk, 1997). Ese gesto es una invitación al receptor –y en este caso al televidente- a elaborar sus propias inferencias respecto de lo que se insinúa, aunque en ocasiones sin ofrecerlo directamente, por ello resulta una manera sutil aunque no por ello menos poderosa de producir información y conocimiento sobre diferentes sucesos, temas y actores.

En esta ocasión, su particularidad e importancia reside en el hecho de que funcionan como un vigoroso mecanismo que interviene en el proceso de construcción de los imaginarios sobre este grupo de usuarios.

Por otro lado, advertí que, generalmente, *pibes poxi* y *paqueros* son presentados como sujetos carentes, inertes y pasivos, salvo excepciones. Dado que hay situaciones en las que ellos aparecen en las crónicas televisivas como sujetos (sumamente) activos. Los acontecimientos donde estos jóvenes presentados como los grandes protagonistas están relacionados con hechos de violencia, ilegalidad y delincuencia, y son ubicados en los relatos televisivos como *agentes de inseguridad*.

Para ello, el medio televisivo utiliza distintos mecanismos simbólicos, alguno de los cuales detallaremos a continuación.

Uno de ellos es lo que se conoce como estereotipación, y consiste en la construcción de una fórmula de imágenes cristalizadas sobre los grupos y sus miembros a partir de esquemas culturales preexistentes. Su eficacia radica en elaborar un enlatado de significados sobre la base de generalizaciones y simplificaciones con el objeto de presentarlos fácilmente decodificables y reproducibles, en este caso particular, para la teleaudiencia.

Los estereotipos, entonces, son imágenes preconcebidas que mediatizan la relación con lo real, y como consecuencia de ello influyen en, mayor o menor grado, las maneras, de percibir, pensar y concebir a los hechos y a los actores que participan en ellos.

En el caso de los *poxi* y los *paqueros*, los estereotipos se erigen como imágenes construidas a partir de una serie de rasgos exagerados y, fundamentalmente, sobre la base de caracterizaciones negativas. Tomando las consideraciones de Dyer (1997), los estereotipos negativos se emplean para los degradados, menospreciados, rechazados o expulsados del orden, al tiempo que establece quién es el *nosotros* (que habla) y quién el *ellos* (sobre el que se habla).

Centrándome en el dispositivo en sí, considero que el hecho de estereotipar a otro no sólo revela un ejercicio de poder de parte de quien lo pone en práctica, sino también pone en evidencia a través de qué lente se mira a los otros y qué lugar se les otorga.

Si bien para ambos casos –*chicos poxi* y *paqueros*– el discurso televisivo elabora estereotipos (negativos) que condensan una serie de características degradantes, cada uno de ellos posee sus particularidades y están atravesados por distintos tópicos. De esta distinción me ocuparé en los párrafos que siguen.

El ciclo América Noticias del día 9/11/08 difunde un informe periodístico que presenta a los *pibes poxi* de un modo peculiar. El relato en off introduce: “Las pirañas del Obelisco ¿Quién podría imaginarlo? Son chicos de nueve, diez y once años”. Seguidamente, una voz en off masculina amplía la información: “Bandas de chicos atacan en grupo como pirañas a lo largo de la avenida 9 de Julio, y meten mano a carteras y teléfonos celulares”. El videograph recorta la información y resalta en la pantalla: “Atacan como pirañas”.

Seguidamente, un movilero que se encuentra en la zona entrevista a dos personas (P) que, según cuenta el informe, fueron víctimas de estos jóvenes. El recorte de sus testimonios dice:

- P1: “esto es un desastre, chicos aspirando Poxiran. Está la zona muy peligrosa”
- P2: “hay tanto temor que no le vendemos a nadie”

La voz en off articula el relato a la vez que tracciona la cadena de sentidos: “Los oficinistas llegan con miedo a la zona. Los chicos siguen operando por la inacción policial (...) aspiran pegamento y se preparan para atacar (...) los que roban son menores”.

Inmediatamente la cámara captura la imagen de la avenida 9 de Julio. Allí se observa a varios autos circulando y decenas de personas cruzando la calle en ambas direcciones. Un plano medio toma a tres chicos recorriendo la avenida. A continuación, la cámara hace foco a través de un primer plano en los rostros de los jóvenes, cuyos ojos se hallan velados por el efecto de edición esfumado. Un plano general muestra a otro par de jóvenes sentados en un banco de plaza con pequeñas bolsas de nylon en sus manos. La cámara se acerca mediante un zoom in y pone en primer plano la bolsita. La voz en off cierra el informe: “un lugar que es orgullo de todos, un lugar que es símbolo de la porteñidad, un lugar por donde pasan miles de personas, un lugar donde a lo sumo treinta chicos los tienen a mal traer”. (Extractos audiovisuales que corresponden a las 20 hs. aproximadamente).

Anteriormente señalé cómo a través del empleo de ciertos enunciados performativos que circulan en los titulares, los videographs, los comentarios del enunciador, la calle se erige como un elemento clave en los relatos sobre *pibes poxi*.

Pero, además, en el titular del extracto seleccionado se utiliza el mote *piraña* –que conlleva una connotación marcadamente criminalizante- que los caracteriza como chicos *violentos y peligrosos*.

Esta forma de nominación los asocia por implicatura a aquellas particularidades de esta especie animal que tiene entre sus actividades principales: atacar, lesionar, y, en el peor de los casos, matar a las personas. La homologación –entre un grupo de niños y adolescentes de entre 8 y 17 años, que se congregan en las calles alrededor de las personas con el objeto de atacar, y las pirañas- no hace más que construir una imagen negativa sobre la base del temor y del miedo hacia ellos.<sup>8</sup>

A través del mecanismo (retórico) de la metáfora, el discurso televisivo condensa significados, los codifica rápidamente, y produce un enlatado, listo para circular en la cadena de significantes, ofreciendo al televidente una lectura sesgada y preferencial.

Como es sabido, el uso de las figuras retóricas posibilita modos de expresión que otorgan especial énfasis a una idea u opinión a través del sentido figurado. De acuerdo con lo que concibe Ricoeur (1988) la metáfora juega un papel relevante en cuanto a la interpretación, puesto que con ella la imaginación productiva asume la forma de una innovación semántica. Y dado que las metáforas crean y establecen similitudes (Mei-Zhen, 1999: 230), son, a menudo, utilizadas para comparar fenómenos de índole diverso, siendo, además, un recurso para activar nociones de sentido común acerca de las relaciones e identidades sociales, con un significativo poder para definir, construir e interpretar la realidad (Van Teffelen, 1994: 384).

La metaforización es, por tanto, uno de los mecanismos principales a través de los cuales se relacionan el lenguaje, el pensamiento y la realidad (Zaitseva, 1994: 104). De este modo, se erige una cadena significativa donde se asocia al *chico poxi* que anda en la calle con un *peligro potencial*: una piraña.

Respecto de lo antedicho, y en lo que concierne específicamente a la enunciación, quiero detenerme en un pasaje, que a mi entender, comienza a delinear el tipo de relación enunciador-enunciario que se construye en los textos audiovisuales estudiados, al tiempo que revela cuál es el nosotros desde el que se narra.

El *nosotros inclusivo* implícito en el pasaje: “un lugar que es orgullo de todos, un lugar que es símbolo de porteñidad”<sup>9</sup>, deja entrever un contrato cómplice entre la instancia del enunciador y la del enunciario, hecho que pone de relieve un vínculo de proximidad, de códigos compartidos, de ideas comunes, respecto de esos *otros*, que deja afuera por considerarlos pirañas, en tanto sujetos amenazantes que “los tienen (a ellos, los porteños de clase media) a mal traer”<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Las pirañas atacan en manada: se dirigen todas juntas hacia la presa, la rodean, la muerden con sus filosos dientes, y, en los casos más extremos, la despedazan hasta matarla.

<sup>9</sup> América Noticias del día 9/11/08.

<sup>10</sup> América Noticias del día 9/11/08.



Así, se construye una noción de civilidad expulsora (Pardo, 2008) que trata a los *otros* como si fueran personas que incomodan, molestan o resultan peligrosas.

En esas representaciones, predomina un estilo didáctico (Villarino, 2008) que invita al televidente a aprender sobre el mundo marginal a través de la ilusión de la autenticidad de la imagen: hay un tipo de acercamiento extremado, a través de planos cortos, que expone minuciosamente cómo viven, cuáles son sus prácticas, en qué ocupan su tiempo, dónde viven, qué hacen para subsistir.

Entiendo que el modo de vida de éstos jóvenes es representado en la televisión para un enunciatario de clase media –que quiere conocer cómo viven los pobres- en un gesto que por momentos intenta ser tranquilizador, aunque en otras ocasiones se erige como reforzador de miedos sociales.

Schwarzbok (2000) postula que las representaciones intersubjetivas de la clase media sobre los marginales retoman muchos de los mecanismos que se utilizan en las secciones policiales y en los noticieros televisivos.

Ese estilo didáctico, que expone y enseña el modo de vida de estos sujetos, se consolida en la televisión (aunque años previos ya se avizoraba en la pantalla)<sup>11</sup>, en tanto estrategia enunciativa (Maingueneau y Chareaudeau, 2005) después del año 2001 haciendo foco especialmente en los más desprotegidos de manera privilegiada.

Esa mirada, propia del género periodístico documental que caracteriza los ciclos que surgen a partir de los años 2000, construye un enunciador que legitima la visión del mundo de los sectores más favorecidos, y que además comparte con el enunciatario –aunque no necesariamente con el espectador real- la mirada de clase en la que el *otro* es un tercero excluido, aquel del que se habla.

Por otro lado, advertí que la estructura narrativa se construye a partir de relaciones lineales y causales, hecho que no hace más que reducir y banalizar la complejidad del fenómeno que atraviesa a estos usuarios. Esta estructura narrativa se produce, también, mediante mecanismos de implicatura activados en el texto periodístico, de manera más explícita como presupuestos: “se drogan para matar”; u otras de uso indirecto como sugerencias: “los chicos siguen operando por la inacción policial”; o como asociaciones: “jóvenes pobres-usuarios de drogas- violentos”.

Este tipo de significados subyacentes, es decir, aquello no dicho pero sí de una u otra manera implícitamente presente en el texto, contribuye a edificar la cadena de significantes respecto de la construcción de actores, prácticas y representaciones.

En consonancia con lo que postula Elbaum (2008), esta asignación de motes y modismos desvalorizantes constituye una poderosa estrategia lingüística para establecer límites que marcan, separan y discriminan a un grupo o sector social del resto.

Al igual que los *chicos poxi*, los *paqueros* son presentados como causantes de acciones negativas, y, mediante mecanismos de implicatura, son asociados a situaciones de marginalidad y, principalmente, asociados directamente al delito. Esto los caratula –de manera algunas veces más explícitas que otras- como *sujetos peligrosos*:

---

<sup>11</sup>Es el caso del ciclo “El otro Lado” (Polosecki) o la miniserie televisiva “Okupas” (Stagnaro) por mencionar sólo algunos ejemplos.

Durante el programa “Impacto Chiche”, en julio de 2008, un movilero comenta: “Los paqueros piden monedas en la calle, pero también son capaces de hacer cualquier cosa para conseguir dinero y comprar paco. Robar, delinquir y hasta agredir a su propia familia” (Extracto difundido a las 21 hs).

En el transcurso del noticiero Telefé Noticias del 05/05/05 la voz en off introduce un informe periodístico de la siguiente manera: “Le dicen la droga de los pobres (...) es la radiografía de un asesino” (Segunda Edición, 19 hs.)

Recién iniciado el noticiero “Telenueve” del día 21/8/08 la voz en off comenta: “Todos saben que tienen entre 7 y 15 años y ya conocen el delito porque provocan entre 40 y 50 arrebatos por día (...) hay al menos diez grupos fijos y otros chicos que se amontonan en los andenes para robar y conseguir más droga” (19:19 hs).

En estos ejemplos, la estructura argumentativa se construye a partir de relaciones lineales y causales, como, por ejemplo: “Salen a robar para conseguir más droga”. Dicho enunciado constituye un constructo discursivo que descontextualiza e invisibiliza las causas reales por las que estos jóvenes (sobre)viven de manera miserable.

A contrapelo con este discurso criminalizante, y sobre la relación delito y droga Kessler (2004) –en el marco de su trabajo de campo sobre delito juvenil –señala que si bien el robo es un medio para comprar sustancias psicoactivas ante la falta de otros ingresos, pocos de estos jóvenes gastan todo ese dinero en drogas. Ya que ese dinero es distribuido en otra serie de gastos como: ayudar a la familia, comprar ropa, salidas de fines de semana, divertimentos, y, además comprar sustancias.<sup>12</sup>

A raíz de ello, Kessler se pregunta de manera contrafáctica si en el caso de que aquellos usuarios de drogas dejaran de hacerlo, esto conduciría a que cesaran de robar. Ciertamente: no, arguye el autor. Lo cual indica que no salen a robar para conseguir más drogas: la droga es un tipo de consumo más entre otros. Por tanto, si no consumieran drogas, dice Kessler, seguramente seguirían robando, porque roban antes y después de ser consumidores. Puesto que robar constituye una forma de provisión de aquello que no tienen, hecho que no lo causa la droga, sino más bien, es consecuencia de sus condiciones de subsistencia.

En la actualidad, y de acuerdo con lo que señala Pegoraro (2003), se percibe al delito como un constituyente habitual de la vida cotidiana, y su particularidad es que la peligrosidad no se relaciona con los individuos sino que, más bien, se asocia directamente con ciertos grupos sociales (Daroqui, 2003): los sectores más desventajosos.

A lo planteado, se suma que, según revelan los datos estadísticos, en los últimos años el sector más golpeado por el empobrecimiento estructural fue justamente el de los niños, adolescentes y jóvenes.<sup>13</sup> Otras fuentes indican

---

<sup>12</sup>Asimismo, el estudio “El consumo de sustancias psicoactivas en niños, niñas y adolescentes en situación de calle”, realizado por el Observatorio Argentino de Drogas (OAD) dependiente de la SEDRONAR, revela que dentro de las actividades que realizan los niño/as, adolescentes y jóvenes que consumen sustancias como el Poxiran o el paco, ellos mismo establecen un orden de prioridades entre las necesidades de subsistencia, las actividades recreativas y el consumo de sustancias, consecuentemente.

<sup>13</sup>Fuente: Indec-EPH, Onda octubre de 2001.

que, en la Argentina, el 60% de los menores de 18 años y el 53,1% de los menores de 15 años son pobres.<sup>14</sup>

Este cuadro de situación se fue agudizando progresivamente puesto que entre 1991 y 2001 el porcentaje de personas menores de 18 años que se encontraban bajo la línea de pobreza aumentó en un 72%, mientras que el porcentaje de indigentes se cuadruplicó (+322%). Y los mayores aumentos se registraron entre adolescentes de 15 a 17 años.<sup>15</sup>

Ante este panorama, la televisión combina el plano verbal con el campo de la imagen y elabora figuras estereotipadas: aquello que la instancia receptora presupone, producto de elaboraciones de sentido común y que circulan en el imaginario social, le agrega elementos asociados al delito.

En este caso particular, los medios van construyendo perfiles juveniles que vinculan el uso de Poxiran y de Pasta Base a situaciones de violencia, criminalidad, inseguridad, sin reflexión alguna sobre los procesos de pauperización y empobrecimiento creciente que ha venido sufriendo, como muestran los datos estadísticos, este sector etario de la población. Lo cual, sutilmente, configura un mecanismo de criminalización que fomenta el medio, en virtud de su condición de *formador de opinión*, en tanto cimienta ciertas imágenes (mentales) que se constituyen como significados en constante proceso de sedimentación, ya que al recibir estímulos repetitivos o de confirmación van a entrar en relación con ese tema, sujeto o práctica específica.

El proceso se refuerza mutuamente, tal como advierte Reguillo Cruz (2000) – cuando estudia el caso mexicano- a partir del análisis de aquellos discursos que posicionan a los jóvenes –principalmente de los sectores más empobrecidos- como agentes de inseguridad, y responsables del deterioro y la violencia social que aqueja a las sociedades contemporáneas.

En su obra,<sup>16</sup> la autora hace referencia a la relación entre el llamado síndrome Giuliani<sup>17</sup> y su eco en los medios de comunicación –principalmente la televisión-, y postula que cuando se habla de los jóvenes, el tratamiento informativo está cargado de calificaciones y caracterizaciones que alimentan en la opinión pública esa sensación de temor y de rechazo que los ubica como el chivo expiatorio de los males sociales.

De este modo, se inicia un proceso de culpabilización que sataniza tanto a los *paqueros* como a los *pibes poxi* endilgándole toda serie de términos y atributos desvalorizantes que hacen a la construcción discursiva de sujetos, concebidos socialmente como “los desechables” (Reguillo Cruz, 2000:59), para

---

<sup>14</sup>Datos brindados por el señor Experto integrante del Comité del Niño previsto por la Convención Internacional, Dr. Norberto Liwsky, entrevistado por el equipo de autores del Plan Nacional contra la Discriminación, en “Hacia una Plan Nacional contra la Discriminación”, Buenos Aires, INADI, 2005, pág. 85.

<sup>15</sup> Cieza D. Informe preliminar sobre la crisis social y la situación de la Niñez, Adolescencia y Ancianidad en la Argentina, Passaporto dei Diritti, Instituto Nazionale di Assistenza, Buenos Aires, 2004.

<sup>16</sup> Reguillo Cruz, Rossana (2000): Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

<sup>17</sup> La “doctrina Giuliani” fue exportada al mundo desde Nueva York a partir de 1993, colocando en el ojo del huracán a los jóvenes de los sectores populares. “Tolerancia cero” es como se denominó en Nueva York la campaña policíaca para combatir el pequeño crimen, bajo el supuesto de que quien rompe una ventana o hace un graffiti es capaz de volar un edificio en pedazos. Esta concepción se ha instalado fuertemente en el lenguaje de los medios de comunicación para actuar como caja de resonancia de un imaginario al que le sobran miedos y le faltan chivos expiatorios.

quienes la muerte pareciera haberse convertido en una experiencia más fuerte que la vida (Martín Barbero, 1993).

Al inicio de un avance promocional del ciclo “Blog. Periodismo de autor” del día 15/09/06, el relato en off presenta el informe: “Tiempos violentos, calles peligrosas”.<sup>18</sup> La cámara registra mediante un plano americano a un joven que arroja una piedra en la vía pública. A través de un zoom in, la cámara se acerca hasta alcanzar un primer plano de su mano donde allí se observa la pipa que se utiliza para fumar paco. Inmediatamente, se difunde un fragmento de una entrevista donde el periodista entabla un breve diálogo con el joven:

- ¿Te pone violento el paco?
- Y...sí...a veces, cuando se termina...
- ¿Qué es eso, son tiros? ¿Se tiran con balas acá?

(Extracto audiovisual de las 19:50 hs.)

Durante el “Noticiero de canal Nueve” del día 15/05/07, la voz en off comenta: “Mientras transitábamos por los pasillos de la villa, escuchamos que alguien cargaba un arma. Fue un momento de tensión, no lo podíamos creer, pero los mismos vecinos estaban armados hasta los dientes”. En ese momento, la cámara toma mediante primeros planos y planos detalles las imágenes de dos pistolas automáticas. Y un vecino aclara: “es por seguridad, estamos de seguridad de ustedes”.

Este tipo de configuración discursiva conecta con el *sentimiento de inseguridad* (Kessler, 2009) que experimentan algunas personas en relación a la percepción del *otro* social, quien se percibe como una *amenaza* y un *riesgo* para la sociedad en su conjunto.

Aquí se pone en juego la configuración del *otro* a través del miedo. Vidal Jiménez (2005) sostiene que en las sociedades modernas el miedo funciona como un “gran dispositivo de poder psico-socio-cultural emplazante: miedo al otro y miedo a lo otro” (2005:41).

De este modo, el miedo emplaza, predispone, encuadra la existencia del *otro* generando una estructura pre-comprensiva que va edificando fronteras sobre la base de la desconfianza y el desprecio hacia todo aquel que no es considerado un semejante.

Este fenómeno, arguye el autor, se sostiene, entre otras cosas, gracias a la activación mediática de determinadas “reservas históricas de sentido” (Berger y Luckmann, 1997:39), compartidas por la comunidad a la que se dirige el mensaje informativo.

En este caso, deviene en la construcción de una imagen negativa de los sectores más postergados, quienes son representados y clasificados como una auténtica amenaza para la integridad física y cultural de la sociedad.

Esta construcción simbólica ofrece una galería de “espejos deformantes” (Vidal Jiménez, 2005: 47) sobre la otredad que se va naturalizando en los discursos e imaginarios sociales hasta convertirse en un enemigo potencial.

Al respecto, Beck plantea: “Las imágenes de enemigo tienen el terrible poder de hacerse realidad, porque desencadenan un mecanismo de defensa y

---

<sup>18</sup> Este titular opera en intertextualidad con la película estadounidense “Tiempos Violentos” (Pulp Fiction) del año 1994, escrita y dirigida por Quentin Tarantino, y protagonizada por John Travolta, Bruce Willis, Samuel L. Jackson y Uma Thurman, entre otros.

contraataque que, al anticipar el miedo, realimenta constantemente todos los miedos” (2000: 160).

Este sentimiento “es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida”, afirma Reguillo Cruz (2000:155). La autora subraya que la familia, la escuela y, sobre todo, los medios de comunicación, proveen a la sociedad de las imágenes, lugares, situaciones y personas con peligrosidad potencial. Es por este motivo, explica Reguillo Cruz (Ibíd.) que la construcción social de los miedos ante ciertos grupos y/o sujetos mantiene una estrecha vinculación con ese discurso de los medios de comunicación que, de manera simplista y reduccionista etiqueta y marca a ciertos sujetos, en este caso, los que pertenecen a los sectores más postergados.

Resumiendo: los miedos se sustentan sobre la base de prejuicios, que se retroalimentan una y otra vez en el circuito discursos-imaginarios-creencias y progresivamente se van sedimentando en el sentido común, a partir del empleo de ciertos dispositivos simbólicos (algunos de los que señalé a lo largo de este texto: implicatura, estereotipación negativa, uso de figuras retóricas, criminalización) que hacen a la construcción del *otro* social y cultural.

Estos mecanismos funcionan como constructos mentales que se erigen sobre la base de nociones preconcebidas sobre algo o alguien y que, como dice Flaubert en Bourdieu (1996), todo el mundo ha recibido de una u otra manera, porque flotan, o, dicho de otro modo, circulan en el ambiente, de manera banal, convencional, corriente, e irreflexiva (Ibíd.: 39). Esto equivale a decir que el discurso de los medios no opera en soledad, sino más bien, en diálogo con ideas que circulan en conversaciones cotidianas, interacciones y negociaciones interpersonales, que van delineando percepciones y, de ese modo, van construyendo un orden social compartido sobre la base del sentido común.

Esas nociones flotantes van progresivamente nutriendo la cadena significativa hasta alcanzar un grado tal de naturalización que homologa al usuario (de paco o de Poxi-ran) con la imagen amenazante del “orden público”.

Es dable destacar que la utilización de pre-conceptos no funciona en soledad, sino más bien entra en diálogo –o en sintonía- con agendas y sistemas clasificatorios que exceden a los mismos medios, pero sobre los cuales éstos operan y colaboran” (Halpern, Rodríguez, Vázquez, 2009).

## **Mapear el peligro**

Un elemento recurrente que utiliza el discurso televisivo en el proceso de identificación de los actores de los sectores marginales es la mención de la zona o el barrio de residencia, y su asociación (casi) automática a la delincuencia. A modo de ejemplo, se transcriben algunos segmentos:

“según las estadísticas oficiales, las zonas sur y oeste del conurbano bonaerense es donde más paco se consume”,<sup>19</sup> “esto sucedía a las 14:30 hs. del día de hoy donde estuvimos toda la tarde hablando con los chicos en Villa Zabaleta del barrio de Pompeya (...) chicos tirados en la calle, parecían muertos”,<sup>20</sup> “en Constitución

---

<sup>19</sup> Telenuve 1ra. Edición del día 02/02/06 a las 12:42 hs.

<sup>20</sup> Telenuve 2da. Edición del día 04/05/06 a las 19:54 hs.

se prostituyen por un paco”;<sup>21</sup>“allí en La Matanza en una villa que se llama El Lucero funciona una especie de aguantadero donde estos chicos se juntan a fumar paco”;<sup>22</sup>“apenas llegamos a Villa Fátima en el barrio de Soldati se nos acercó una nena y nos preguntó si queríamos sexo a cambio de un paco”;<sup>23</sup>“Villa Itatí, Quilmes. El laboratorio del Paco”.<sup>24</sup>

Cabe resaltar que todos los barrios y localidades señalados (Pompeya, Constitución, Villa Soldati, Villa Itatí, La Matanza) exceden el territorio “jurídico” y “político” de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sin embargo, la zona del Conurbano y localidades como La Matanza forman parte de esas fronteras imaginarias que se continúan con la zona sur de la Ciudad, la parte más postergada y desatendida del mapa social porteño. Por eso la inclusión de Once, Pompeya o Constitución, barrios que jurisdiccionalmente pertenecen a la Ciudad de Buenos Aires, no llaman la atención en ese listado.

Contrariamente a esta marcación de los sujetos, en relación con las microzonas que el discurso televisivo establece como peligrosas, Kessler (2009) plantea que, en la actualidad, lo que resulta característico del sentimiento de inseguridad es la aleatoriedad del peligro. Dicho de otro modo, en los últimos tiempos se ha producido una *deslocalización*, es decir, el fin de la división entre zonas seguras e inseguras bien definidas. Asimismo, se asiste a una *desidentificación* relativa del “sujeto peligroso”, en tanto se diversifica la figura de la amenaza.

Pese a ello, el medio televisivo recupera aquellas imágenes estigmatizadas de los pibes poxi y paqueros, y construye una *dangerization* (Lianos y Douglas, 2000)<sup>25</sup> de la situación social, sobre la base del estilo de vida y de las prácticas de estos jóvenes, presentándolas como amenazantes.

La operación de demarcación deja al descubierto la necesidad de circunscribir al *otro*, de situarlo en un territorio bien delimitado, de emplazarlo allí, para que no cruce la frontera, para que no se mezcle con el *nosotros*, y sobre todo, para que no queden dudas sobre cuál es su lugar en el mapa de las jerarquías sociales.

Un informe se inicia con el siguiente titular:

“Chicos en la calle, ¿Chicos de la calle?”. La voz en off relata: El Once se divide en cuatro zonas bien definidas, la plaza junto a la estación de tren y de subte, es la puerta principal del barrio, desde allí a lo largo de la avenida Pueyrredón se extiende el paraíso de los vendedores ambulantes. Al este se encuentran los típicos comercios de Once. Muy cerca de allí se concentra la zona judía y más al sur las pensiones, hoteles y casas tomadas donde viven los más humildes. Una imagen en toma aérea muestra la ubicación del barrio, y luego un círculo rojo la señala en un mapa. El sobreimpreso en pantalla indica: “Av. Juan D. Perón y Jean Jaures. Once”. Más adelante, la voz en off reza: “A estos chicos la vida en el Once no les da tregua, algo los lleva de mal en peor, es como si el ecosistema les hubiese asignado un lugar de pez chico para siempre y para todo. (Extracto del ciclo “La Liga” del día (19/06/07) a las 23:33 hs.)”

---

<sup>21</sup> Blog. Periodismo de autor del día 15/09/06 a las 19:50 hs.

<sup>22</sup> Telenuvee 2da. Edición del día 14/05/07 a las 19:29 hs.

<sup>23</sup> América Noticias del día 20/11/06 a las 19:47 hs.

<sup>24</sup> América Noticias del día 18/01/08 a las 19:40 hs.

<sup>25</sup> El concepto de “*dangerization*” es traducido como “*empeligrosamiento*” en Kessler (2009).

Asimismo, el ciclo “Telenueve (2da. Edición)” del día 14/05/07<sup>26</sup> dedicó diez minutos de su programación a difundir un compilado audiovisual sobre “los barrios del paco” como una forma de ubicar *focos peligrosos* (Kessler, 2009). El conductor del programa expresaba:

“Durante el transcurso de un año recorrimos los siguientes barrios más humildes de Buenos Aires y del Conurbano: Ciudad Oculta, Villa Zabaleta, Villa 21, San Alberto, Villa 31, Isla Maciel, Dock Sud, El Tambo, Villa Madero, Fuerte Apache y Villa Iratí”. El videograph en pantalla señalaba: “Droga y delito: barrios peligrosos”.

Ese compendio discursivo resulta, también, generador de un imaginario que no sólo estigmatiza a ciertos actores, sino que además y por añadidura hábitos y prácticas sociales asociados a ellos.

Desde esa mirada, “el espacio urbano se imagina a partir de zonas nobles e innobles, seguras e inseguras, sanas y enfermas, estableciéndose un juego de polaridades que configuran una idea de territorios contrapuestos entre un nosotros y los otros” (Arizaga y Quiña, 2007:49).

También, resulta otra forma habitual de mantener el orden socialmente establecido ante los outsiders (Elías, 2000), esa presencia amenazante que constituye la otredad, y exponer aquellas señales estigmatizantes de los *otros* – como vivir en villas miserias, barrios marginales o zonas consideradas inseguras- con el objeto de visibilizar esa línea divisoria que se construye entre el *nosotros* (inclusivo) del enunciador y el *ellos* sobre el que se habla.

En este sentido, la mención recurrente de los barrios considerados marginales y las villas funcionan en el discurso televisivo más que como marcas de un lugar geográfico, como una forma moral de vida (Merklen, 2001).

Dicha estrategia, que es la que adopta el medio en tanto fiel guardián del statu quo, es el mecanismo que se conoce como segregación, y que parte de establecer una liminaridad que si bien tiene su origen –en nuestro caso de estudio- en cuestiones de índole socioeconómico-, tiene su contrapartida en el plano cultural, y se expresa a través de la constitución de fronteras simbólicas.

La construcción de esas fronteras no hace más que poner en evidencia las distancias sociales. Y en lugar de incluirlas como tales en las representaciones mediáticas, el discurso deja al descubierto cierta heterofobia de clase (Moreno Feliú, 1994) que circula en gestos nimios a lo largo de sus narrativas. Esto aparece, por ejemplo, cuando el relato televisivo deja entrever cierto rechazo hacia los jóvenes marginales, hecho que justifica en argumentos que siembran sospecha y temor sobre ellos y sus actos. Durante el noticiero “Telenueve”, el relato en off menciona:

La estética urbana ciudadana modificó el comportamiento, la mayoría de los hombres y mujeres que circulan (por donde están las banditas de los pibes poxi) llevan bolsos y carteras cruzadas y se aferran a ellas cuando llegan al lugar (...) hay al menos diez grupos fijos y otros chicos que crecen en los andenes, son pobres, piden y roban, y son capaces de hacer cualquier cosa para conseguir más droga.<sup>27</sup>

## **Sobre cómo legitimar el discurso del miedo**

---

<sup>26</sup> A las 19:29 hs.

<sup>27</sup> Día 21/02/08 a las 19:19 hs.

En la dimensión retórica del texto informativo –que incide en todos los demás niveles del discurso- es decir, aquella en donde se utilizan ciertos elementos del lenguaje que tienen una finalidad persuasiva o estética, hallé ciertas configuraciones de sentido capaces de presentar, desde el sentido común, a los textos periodísticos audiovisuales como *realidades objetivas*: el uso de las fuentes, la voz de especialistas, la incorporación de testimonios considerados claves, el empleo de cifras, las citas de autoridad, constituyen estrategias de validación de las representaciones estudiadas.

La *voz de autoridad* aparece plasmada en la *opinión de especialistas*. En general, ésta se presenta en ocasión de robos, lesiones, hechos de violencia, situaciones de sobredosis, y funciona como soporte argumentativo de las propuestas que el conductor o periodista dejan entrever a su teleaudiencia.

En el desarrollo del magazine “La mañana del nueve” del día 13/09/07, el conductor presenta a un psiquiatra especialista en adicciones para tratar el caso de un chico de 14 años que, según versa el informe, murió por inhalar pegamento.

Durante la entrevista, el especialista refiere a diferentes aspectos de la problemática del consumo de sustancias tóxicas como el Poxiran, y destaca “la ausencia de proyectos de vida de niños y jóvenes, la insuficiente contención familiar, la falta de inversión y mantenimiento de las instituciones del estado dedicadas al tratamiento de personas con problemas de adicción, la falta de recursos económicos y sanitarios en los hospitales”. Mientras tanto, el sobreimpreso indica: “Dr. Kalina, psiquiatra y especialista en adicciones, M.Nº 23.668”. Esta leyenda le otorga legitimidad y autoridad al discurso, y a su vez, refuerza la voz del periodista.

El conductor interviene, interpreta, y hace legible el discurso autorizado a través de sus comentarios y utilizando *cifras* (descontextualizadas):

“es mucho el miedo que tienen los padres de ejercer la patria potestad (...) por eso en ocasiones podría ser oportuna la intervención judicial, y la internación debe realizarse en contra de la voluntad del menor”. A continuación, el videograph cierra la nota: “El pegamento, una droga muy peligrosa. Aumentó un 380% el consumo”.

Este extracto audiovisual está en consonancia con lo plasmado en párrafos anteriores respecto del tipo de sujeto que vehiculizan las representaciones estudiadas.

Se habla de este sujeto desde la categoría de *menor* clasificándolo como un *sujeto tutelado*, del que se puede disponer, inclusive, en contra de su voluntad.<sup>28</sup>

Tanto la presencia del especialista en el piso (del programa) como la leyenda que indica su número profesional le imprimen el sello de relato verosímil fundado a la nota periodística. Este hecho contribuye a cimentar a la vez que legitimar el marco interpretativo que propone el relato televisivo a lo largo del informe, hecho que va configurando progresivamente la cadena significativa sobre estos jóvenes: desamparados-carentes-drogadictos-violentos-delinquentes

---

<sup>28</sup>La sanción de la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes constituyó un verdadero cambio de paradigma que implicó, a su vez, una reelaboración fundamental respecto de la concepción de sujeto: de la persona “a tutelar” al “sujeto de derechos”.



Asimismo, la inclusión de testimonios callejeros refuerza el enfoque que adoptan los informes y la mirada que le otorgan los/as conductores/as del ciclo. Un extracto prototípico dice así:

“Acá de seis a siete de la tarde es zona liberada, los mismos pibes te lo dicen. Yo hace dos años que estoy acá y habrá un promedio de cincuenta robos” (Testimonio de un vecino del barrio de Constitución, difundido en el ciclo “Telenueve” del día 21/02/08).<sup>29</sup>

Otro de los recursos retóricos en relación con la retroalimentación del *sentimiento de inseguridad* es la presentación recurrente de la voz de las *madres del paco* en los informes. Al ser entrevistadas, ellas expresan su dolor ante las desventuras por las que atraviesan sus hijos durante sus días de gira,<sup>30</sup> y su temor a perderlos como consecuencia del deterioro físico que les provoca el consumo de paco y los peligros a los que se exponen para conseguir dicha sustancia para fumar.

Estos testimonios en torno a la desesperación y al padecimiento son capturados por el medio televisivo y utilizados ágilmente como artilugio para construir un sujeto problemático a la vez que peligroso del que, según versan los informes periodísticos: hay que cuidarse. Y si bien esta advertencia no siempre se presenta de manera explícita, el medio deja entrever algunas sugerencias que desliza en su discurso.

El ciclo “América Noticias” del día 21/11/06 se inicia con un titular en pantalla que anuncia: “Efecto paco: encierren a mis hijos”. La voz en off introduce el tema: “Las madres del paco también piden ayuda, son madres que están desesperadas porque han perdido el control de sus propios hijos, chicos de 11 a 15 años”. El videograph reitera el titular:

“Efecto paco, encierren a mis hijos”. Mientras tanto el conductor agrega: “esta es la lucha de una mamá que nos va a hacer reflexionar (...) es realmente un punto de inflexión, cuando es la propia madre que hace una lectura de la realidad y ve que su hijo se le escapó de las manos, entonces ¿qué hace? Implora a la justicia que por favor los detenga porque ya nadie los puede controlar”. (Extracto audiovisual correspondiente a las 19:12 hs.)

En exteriores, el moviero (P) establece contacto con una de ellas (María Rosa) y le hace un reportaje:

- P: ¿Y qué cosas le robó?
- M: Equipos de música, vació dos placares, secador de pelo, cubiertos, artefactos de la casa...
- P: ¿Es verdad que estuvo al borde de la muerte?
- M:...Sí, yo empecé esta lucha sola, cortando la avenida para salvar la vida de mi hijo, él ahora está internado, pero estuvo al borde de la muerte.

Este extracto retroalimenta las afirmaciones que pronunciaba un conductor (de otro ciclo y otra emisora) respecto al accionar de los paqueros:

---

<sup>29</sup> A las 19:19 hs.

<sup>30</sup> En la jerga juvenil se utiliza la expresión “gira” para referenciar a aquellas jornadas en las que los usuarios de paco se “abandonan” al consumo y “vagan” por la calle y/o la villa durante horas o días sin regresar a sus casas.

“los paqueros piden monedas en la calle, pero también son capaces de hacer cualquier cosa para conseguir dinero y comprar paco. Robar, delinquir y hasta agredir a su propia familia” (Extracto difundido en “Impacto Chiche” en Julio de 2008 a las 21 hs).

Con este tipo de testimonio se pone en evidencia cómo las historias personales son recuperadas por los medios de comunicación como la *prueba* de una conclusión argumental más general (van Dijk, 2003). De este modo, los hechos narrados se erigen como una fuente de conocimiento fidedigna porque representan una experiencia personal vivida. Y la conclusión (negativa) de la historia aparece como una obviedad que se deduce y se sostiene en los propios dichos (Ibíd.).

El ciclo “Telenueve” del día 14/05/07 se inicia con un titular en pantalla:

“La guerra del paco”. La voz en off agrega: “son jóvenes que viven en barrios de emergencia”. Una cámara subjetiva captura la imagen de un grupo de mujeres que caminan por los pasillos de una villa. La locución en off amplía: “Hace un año conocimos la lucha de las madres del paco, hoy siguen yendo a las villas donde sus hijos compran drogas, porque el consumo no se detiene y la muerte los acecha” (Extracto audiovisual difundido a las 19:01 hs.)

La apelación a la *voz de las madres del paco* resulta un recurso privilegiado en tanto fuente de información testimonial considerada clave, puesto que funciona como un mecanismo que reafirma y que avala aquello que el medio viene desarrollando a lo largo de las narrativas televisivas.

Así, el conjunto de elaboraciones retóricas detalladas (voz de especialistas, testimonios claves, empleo de cifras) forman parte de las estrategias discursivas de credibilidad que se emplean para la elaboración de un mecanismo de orientación hacia una *lectura preferencial* (Hall, 1980) sobre los sucesos y los temas.

Es decir, se orienta al televidente para que interprete ciertas imágenes en una dirección, dejando de lado otras, así las primeras se activan convirtiéndose en creencias mientras que las segundas permanecen latentes o desaparecen. Este es el acto de cognición necesario para, según señala Raiter (2002), pasar de la representación a la creencia.

### **Comentarios finales**

La estrategia mediática opera a través de distintos mecanismos simbólicos para elaborar configuraciones sociodiscursivas sobre los usuarios de drogas en situación de pobreza y marginalidad que *refuerzan, legitiman y co-producen* su posición de desventaja en la estructura social.

Se sirve de la combinación de los titulares, los videographs y la voz en off para construir perfiles juveniles que ubican al paquero y al chico poxi como *victimarios* de hechos violentos y delictivos, *agentes de sospecha e inseguridad* latente y constante, y potenciales *causantes de desequilibrio y desorden social*.

Esto se da a partir de un proceso de *nominación, caracterización y ubicación*, que los designa como sujetos desechables, los asocia y les asigna atributos, acciones y valores perniciosos, ilegítimos y violatorios de normas sociales, y los sitúa y emplaza en lugares moralmente desacreditados socioculturalmente.

Las narrativas televisivas apelan a distintos recursos temáticos, enunciativos y retóricos para legitimar las imágenes televisivas que construyen

y ponen a circular. Especialmente, apelan a la *voz de especialistas, testimonios* (considerados) *clave y datos estadísticos* que funcionan como apoyatura y prueba de valor de los relatos de conductores, presentadores y movileros.

La puesta en funcionamiento de mecanismos (simbólicos) tales como la estereotipación negativa, estigmatización, criminalización, segregación, discriminación, van prefigurando un *discurso de tipo excluyente* por medio del cual se *re-produce su situación de vulnerabilidad*, y por ende, *las relaciones de igualdad y desigualdad* en las que están insertos.

## Bibliografía de referencia

- Amadeo, B. (2002): "La teoría del Framing. Los medios de comunicación y la transmisión de significados", en *Revista de la Facultad de Comunicación*, vol. I, julio de 2002, Universidad de Piura, pp. 6-32.
- Amossy, R. y Herschberg, P. (2001): *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires, Eudeba.
- Berger y Luckmann (2006): *La construcción social de la realidad*, Bs. As. – Madrid, Ed. Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1997): *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- Casetti, F. y Di Chio, F. (1999) *Análisis de la televisión*. Barcelona, Paidós.
- Cebrelli, A. y Arancibia, V. (2008): "Las tram(p)as de las representaciones. Apuntes para el análisis de las coberturas mediáticas de problemáticas referidas a pueblos originarios". Carrera de Ciencia de la Comunicación / U.N.Sa. Ponencia presentada en las XII Jornadas Nacionales de Investigadores en comunicación, Sta. Fe, Rosario, 16 de octubre de 2008.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005): *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Amorrortu.
- Ciamberlani, L. (1997): "Los procesos de hiperreferencialización. Del discurso de la actualidad a los reality shows". En *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*, Barcelona, Gedisa, Colección El Mamífero parlante.
- Cohen, S. (1971): *Folks Devils and Moral Panics*, Londres, Routledge.
- Costa, M. y Gagliano, R. (2005): "Las infancias de la minoridad, una mirada histórica desde las políticas públicas", en Duschatzky, Silvia *Tutelados y Asistidos*; Bs. As., Paidós.
- Cucho, D. (1999): *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Colección Claves. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Curtin, M. (1993): "Packaging Reality. The Influence of Fictional Forms on the Early Development of Television Documentary", en *Journalism Monograph*, N 137, pp. 3-5.
- Daroqui, A. (2003): "Las seguridades perdidas", en *Argumentos* 1 (2), mes de mayo.
- Dyer, R. (1986): "Estereotipos", en *Cine y homosexualidad*. Barcelona, Laertes.
- Eco, U. (1981): *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Traducción de Ricardo Pochtar. Barcelona: Lumen, (Traducción de la primera edición italiana. Bompiani, Milán, Febre).
- Elias, N. (2000): "Introducción. Ensaio teórico sobre as relacoes estabelecidos-outsiders", en Elias, N y Scotson, J, *Os Estabelecidos e Os Outsiders. Sociologia das relacoes de poder a partir de uma pequena comunidade*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Fiske, J. y Hartley, J. (1978): *Reading Television*, Ed. Methuen

- Funes, V. (2009): "Ficción, televisión, y representación de la identidad adolescente", en 1º Encuentro sobre Juventud, medios de comunicación e industrias culturales, Buenos Aires.
- Grupo Mu. (1987): *Retórica General*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Hall, S. (1980): "Encoding/Decoding", en Hall Stuart et al. (eds.): *Culture, media, language*, Londres, Hutchinson.
- -----(1981) "Cultural identity and diaspora", en J. Rutherford (comp). *Identity: Community; Culture, Difference*, Londres, Hutchinson.
- -----(1992) "The question of cultural identity", en S. Hall, D. Held y T. Mc. Grew (comps.), *Modernity and its futures*, Cambridge, Polity Press.
- -----(1996): "New ethnicities", en D. Morley y D.K Chen (comps.), Londres, Routledge.
- Kessler, G. (2004) *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires, Paidós.
- -----(2009) *El sentimiento de inseguridad*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veintiuno.
- Kuasnosky, S. y Leschziner, V. (1999) "El lugar del otro. Reflexiones a partir de un estudio en el barrio de la Boca", en *La segregación negada, Cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Biblos.
- Link, B.G y Pelan, J.C (2001) Conceptualizing stigma. *Annual Review of Sociology*, 27, 363-385.
- Maingueneau, D. (1987): "Análisis del discurso", Universidad d' Amiens.
- Martín Barbero, J. (1993): "La comunicación en las transformaciones del campo cultural". En *Alteridades*, N°5. México, UAM-I.
- ----- (2005): [Nuevos regímenes de visualidad y descentramientos educativos](#). En: *Revista de educación*, Madrid, n°338, septiembre-diciembre, p.67-83.
- -----(1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gilli.
- -----(1994) "Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación", *Sociedad*, 5, Octubre, pp.35-47.
  
- Martini, S (2000): *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Ed. Norma.
- Mei-Zhen, L. (1999): "Methaphor as a textual strategy in English", *Test*, volume 19-2, pp. 227-252.
- Merklen, D. (2001): "Inscription territoriale et action collective. Les occupations de terres urbaines depuis 1980 en Argentine", tesis para optar al grado de Doctor en Sociología. París: EHESS
- Moreno, F. (1994): "La herencia desgraciada: racismo y heterofobia en Europa", *Estudios Sociológicos*, Vol. XII, N° 34, enero-abril, México: El Colegio de México.
- Morley, D. (1996): *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Buenos Aires,
- Mumby, D (1997) (comp.) *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Ricoeur, P. (1988): *Hermenéutica y acción*, Docencia, Buenos Aires, 1988.
- Palma, Javier (2008): "Clases y culturas populares en el "realismo" y el "naturalismo" del nuevo cine argentino: entre el miserabilismo, el neopopulismo y la fascinación distante". en Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (orgs.): *Resistencias, sumisiones, mediaciones. La cultura popular en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Paidós Comunicación.
- Pardo, M. L. (2008): "La estatización y espectacularización de la pobreza: análisis crítico del discurso posmoderno televisivo en la Argentina", en: Ortiz, T. y M.L.
- Pegoraro, J. (2003): "Una reflexión sobre la inseguridad", en *Argumentos* 1 (2), mes de mayo.

- Prendergast, C. (2000): *The triangle of Representations*. Columbia University Press.
- Raiter, A. (2002): "Representaciones Sociales, en A Raiter, J Zullo, K Sánchez, M Szretter Noste, M. Basch, V. Belloro, S I Pérez, P. García, "Representaciones Sociales", Buenos Aires, Eudeba.
- Reguillo Cruz, R. (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Ed. Norma.
- Sádaba, T. (2001): "Origen, aplicación y límites de la teoría del 'encuadre' (framing) en comunicación", en *Comunicación y Sociedad*, vol. XIV, n° 2, 2001, Universidad de Navarra
- Rodríguez, M.G y Luchessi, L (2007) *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires, La Crujía.
- Schwarzbock, S. (2000): "El realismo de Okupas", revista *El Amante*, Número 104.
- Van Dijk, T. (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires, Paidós.
- -----(2003): *Racismo y discurso de las elites*, Barcelona, Gedisa.
- Van Teeffelen (1993): "Racism and methafor: the PALESTINIAN-Israeli conflict in popular literatura. Discourse & Society, volume 5, number 3, 1993, pp.381-405.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003): *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa.
- Verón, E. (1987): *La semiosis social*. Buenos Aires. Gedisa.
- Vidal Jiménez, R. (2005): *Capitalismo (disciplinario) de redes y cultura (global) del miedo*, Buenos Aires, Ediciones del signo.
- Vilches, L. (1995): "La televerdad". *Telos*, 43, Cuaderno central, 54-62.
- Zaitseva, V. (1994): "The metaphoric nature of coding: Toward a theory of utterance", *Journal of Pragmatics*, volume 22, numer 1, pp.103-126.
- Zunzuneghi, S. (1995): *Pensar la imagen*, Madrid, Cátedra / Universidad del País.

#### **Documentos consultados**

- Estudio sobre consumo de sustancias psicoactivas en niñas, niños y adolescentes en situación de calle", del Observatorio Argentino de Drogas, Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), 2005.
- Hacia una Plan Nacional contra la Discriminación", Buenos Aires, INADI, 2005.
- Informe preliminar sobre la crisis social y la situación de la Niñez, Adolescencia y Ancianidad en la Argentina, Passaporto dei Diritti, Instituto Nazionale di Assitenza, Buenos Aires, 2004.
- La reforma integral a la Ley de Estupefacientes y la identificación de políticas sociales" del Comité Científico Asesor en Materia de Control del Tráfico Ilícito de Estupefacientes, Sustancias Psicotrópicas y Criminalidad Compleja, dependiente del Ministerio de Justicia de la Nación, 2008.